



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
12 de mayo de 2016  
Español  
Original: ruso

**Asamblea General**  
**Septuagésimo período de sesiones**  
Tema 97 del programa  
**Desarme general y completo**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo primer año**

## **Carta de fecha 10 de mayo de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas**

A finales de abril de 2016, la delegación de Ucrania distribuyó en las Naciones Unidas dos documentos difamatorios que se habían redactado en Kiev para su presentación en la Cumbre de Seguridad Nuclear de 2016 celebrada en Washington D.C. La Federación de Rusia no participó en esa Cumbre y se hubiera abstenido de responder a las insinuaciones de Ucrania si no se hubieran difundido en las Naciones Unidas.

El tono antirruso de esos documentos carece de fundamento y es claramente tendencioso. Con ellos se pretende achacar a otros la culpa de los actuales problemas y tergiversar las cosas.

La respuesta de la Federación de Rusia a esos insultos figura en las declaraciones formuladas por la delegación rusa en el período de sesiones de la Asamblea General y en el documento INFCIRC/876 del Organismo Internacional de Energía Atómica.

La verdadera preocupación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas no deben ser las nuevas elucubraciones difundidas por Kiev sobre “la trama rusa” sino la situación extremadamente alarmante de la seguridad nuclear en Ucrania, causada por las políticas de Kiev.

Los extremistas siguen activos y tienen a su disposición armamento diverso. El ejemplo más reciente de ello es el intento de la organización Pravy Sektor, cuyas actividades están prohibidas en la Federación de Rusia, de hacerse con el control en mayo de 2014 de la central nuclear de Energodar, en el sur de Ucrania, y los bombardeos por las fuerzas armadas ucranianas de instalaciones nucleares en Donbass, incluido un importante lugar destinado al enterramiento de desechos nucleares en Donetsk.

Kiev ha intentado repetidamente alimentar las centrales nucleares ucranianas con combustible nuclear producido por los Estados Unidos de América. Esa práctica



ha causado múltiples averías en las centrales de Ucrania que tienen reactores del tipo VVER, al igual que en otros países.

Se están tomando decisiones peligrosas para controlar por la fuerza la producción de las centrales nucleares de Ucrania. Eso se traduce en recortes significativos de la capacidad de generación, algo que nunca se contempló en el diseño de esos reactores y que puede causar un accidente nuclear. Si a ello se añade la posible colocación en la zona activa de una central de combustible que nunca se había probado en ese tipo de reactor en el momento de su fabricación, el riesgo de un desastre nuclear aumenta significativamente. Cuando se cumplen 30 años del accidente de la central ucraniana de Chernobyl, las autoridades de Ucrania están realizando experimentos peligrosos que amenazan a toda Europa.

Otro aspecto que suscita preocupación es la puesta en marcha con financiación extranjera de un proyecto de infraestructura para el almacenamiento de desechos nucleares a gran escala en Ucrania, que comenzó tras el golpe de Kiev de febrero de 2014. En concreto, en junio de 2015 las autoridades de Kiev anunciaron la creación de un lugar de almacenamiento centralizado de desechos nucleares dentro de la zona de exclusión de Chernobyl. Kiev tiene previsto aumentar su capacidad en las próximas décadas de modo que se puedan verter en él decenas de miles de metros cúbicos de desechos nucleares. En opinión de los expertos, esa capacidad supera con mucho las necesidades de Ucrania, por lo que se presume que la infraestructura se está preparando para almacenar desechos nucleares extranjeros. En otras palabras, las autoridades de Kiev han decidido convertir a Ucrania en un “basurero nuclear”. La responsabilidad plena de tener residuos nucleares en un territorio inestable, tanto desde el punto de vista político como económico, y de las posibles consecuencias adversas derivadas de ello, recae no solo en las autoridades de Kiev sino también los Estados que apoyan la construcción de ese vertedero y que están dispuestos a utilizarlo para almacenar sus desechos nucleares.

Deseamos señalar también los temerarios llamamientos hechos por algunos políticos ucranianos en favor de la fabricación de armas nucleares e incluso de su empleo. Entendemos que esas demandas no han recibido apoyo, pero el mero hecho de que las élites ucranianas expresen intenciones en ese sentido resulta altamente revelador.

Por lo tanto, no son las fantasías difundidas por Kiev lo que debería preocupar a los Estados Miembros de las Naciones Unidas sino el surgimiento de este importante foco de inestabilidad en Europa Oriental que amenaza a todo el continente. Esa amenaza se ve exacerbada por el importante legado de infraestructura crítica que controla Kiev, heredado de un Estado que en el pasado era estable y desarrollado.

Aprovechamos la oportunidad para señalar a la atención de los Estados Miembros de las Naciones Unidas la declaración de fecha 15 de abril de 2016 de la Duma Estatal de la Asamblea Federal de la Federación de Rusia sobre el 30º aniversario de la tragedia de Chernobyl y la salvaguardia de la seguridad nuclear en Europa en la etapa actual.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 97 del programa, y del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Vitaly Churkin